vinetur

El gobierno checo rechaza bajar el IVA de la cerveza de barril al 12%

La patronal lo plantea como apoyo a bares rurales y el tipo reducido sí llegará a bebidas sin alcohol

jueves 26 de noviembre de 2026



La patronal cervecera checa pidió este miércoles, 25 de noviembre, que el IVA de la cerveza de barril baje del 21% al 12%, con el argumento de que esa rebaja aliviaría la situación de bares y restaurantes, sobre todo en las zonas rurales. El Ministerio de Finanzas rechazó la propuesta y sostuvo que no ve adecuado dar un trato fiscal favorable al alcohol por su efecto sobre la salud pública.

La asociación del sector vincula esa petición al cierre de locales fuera de las grandes ciudades. Según una encuesta encargada para Prazdroj, entre 2019 y 2023 desapareció el 15% de las tabernas rurales en el país. La organización asegura que esa tendencia no se ha frenado y presenta la rebaja del IVA como una vía para reducir presión sobre negocios que dependen en buena parte de la venta de cerveza tirada.

El Gobierno de Petr Fiala elevó en 2024 el IVA de la cerveza de barril al 21%. Luboš Kastner, presidente de la sección gastronómica de la Cámara de Comercio checa, criticó esa decisión y la definió como “una puñalada por la espalda” a la cultura cervecera del país. Su posición es que la subida empeoró la cuenta de resultados de la hostelería en un producto muy ligado al consumo en sala.

La patronal calcula que el cambio podría tener un efecto directo en el precio pagado por el cliente. Una jarra de medio litro de cerveza de barril cuesta de media 64 coronas checas y, si la rebaja fiscal se trasladara por completo al consumidor, el precio bajaría en torno a cinco coronas. Esa posibilidad explica por qué el debate va más allá de la política tributaria: en la cerveza de barril, el precio final condiciona la afluencia a bares, la rotación del producto y el margen de unos negocios que trabajan con costes fijos altos.

Para la industria de bebidas, la discusión tiene un alcance mayor porque la hostelería es el principal canal para este tipo de cerveza. Un cambio en el IVA puede alterar el equilibrio entre recaudación pública, rentabilidad de los locales y volumen vendido. En un mercado tan ligado a la cerveza como el checo, cualquier modificación fiscal en la barra sirve además como referencia para otras bebidas que dependen del consumo fuera del hogar.

Los economistas consultados en el debate ponen el foco en la factura para las cuentas públicas. Štěpán Křeček advirtió de que una rebaja de ese alcance supondría una merma de ingresos de entre 1.000 y 1.500 millones de coronas al año. También sostuvo que parte del interés de los restauradores pasa por ampliar margen y no solo por abaratar el producto para el cliente final.

El Ministerio de Finanzas mantiene una posición cerrada sobre el alcohol. El departamento afirma que las bebidas alcohólicas no deben recibir una ventaja fiscal por sus efectos negativos sobre la salud. Con ese argumento, descarta equiparar la cerveza de barril a otros bienes que tributan al tipo reducido.

La patronal cervecera intenta sostener su petición con una segunda línea de defensa: considera que la cerveza es un alimento y recuerda que la ley alimentaria la incluye en esa categoría. Sobre esa base, plantea que debería aplicársele el mismo tipo reducido del 12% previsto para otros productos alimentarios. El economista Vít Hradil respondió que, aun admitiendo esa interpretación, sería difícil tratarla como un alimento necesario al que deba garantizarse un acceso más barato mediante impuestos.

Frente a esa negativa sobre la cerveza, el Ministerio de Finanzas sí prevé un alivio tributario para otra parte de la oferta en bares y restaurantes. El IVA de las bebidas sin alcohol bajará al 12% el próximo 1 de enero de 2027, una medida con la que el Gobierno dice querer ayudar al negocio hostelero sin extender esa rebaja a las bebidas alcohólicas.